

## HERMANOS DE JESÚS

# Contemplativos en el corazón de este mundo que Dios ama



Camerún

Como congregación fuimos fundados en el año 1933. Un grupo de seminaristas franceses, entre ellos **René Voillaume**, impactados por la experiencia de **Carlos de Foucauld** (1858-1916) y de su itinerario espiritual, deciden seguir sus pasos y dirigirse al desierto de Argelia para vivir una vida monástica en tierras del islam...

La propia vida, la docilidad al Espíritu Santo, el conocimiento íntimo de la experiencia del hermano Carlos va abriendo la fraternidad a otros horizontes. La movilización de los hermanos durante la Segunda Guerra Mundial los pone en contacto con una enorme masa de hombres y mujeres alejados de la Iglesia y deposita en su corazón el deseo so-

lidario de acercarse a ellos y participar de sus vidas. Convencidos de que esta vida cotidiana —hecha de trabajo, rutinas, encuentros, fiestas, dolores, luchas...— es el lugar en que Jesús se revela y nos invita a entrar en comunión con su Padre. Así, en 1945, los hermanos fundan la primera fraternidad obrera, en un medio social des cristianizado de Francia.

### ¿Quiénes somos?

Somos un grupo (pequeño) de hombres seducidos por el rostro de Jesús de Nazaret. Esta afirmación nos define bien: "Seducidos"...

Porque Jesús creció en "saber, en estatura y en el favor de Dios

y de los hombres" en la escuela de la vida ordinaria, con la gente sin nombre ni influencia de Nazaret; simple "carpintero, hijo de María". Y porque nos habla del Reino a partir de esta experiencia, creemos profundamente que esta vida ordinaria puede revelar el rostro de Dios. Rostro que anhelamos y buscamos, y que quisiéramos ayudar a descubrir a nuestros vecinos, compañeros, amigos...

Porque Jesús se alegró y exultó de gozo al descubrir que "lo que está oculto a los sabios e inteligentes ha sido revelado a los pequeños", quisiéramos, por nuestra parte, dejarnos enseñar por los "pequeños" y caminar con ellos hacia la fuente de esta sabiduría.

Porque Jesús manifestó su Evangelio a través de los gestos y signos de ternura hacia aquellos que sufrían, y se acercó, de manera provocadora, a los rechazados y excluidos de su tiempo; porque tocó a los leprosos, habló con la extranjera y comió con los pecadores, quisiéramos nosotros acercarnos, hacernos próximos a aquellos que son diferentes, alejados, rechazados..., para llevarles, a través de la amistad, este mensaje



René Voillaume



de parte de Dios: "Tú eres valioso para mí, tanto como la niña de mis ojos, y yo te amo..."

Porque, para dar vida, Jesús dio su vida, queremos seguirle...

## Oración y vida, inseparables

En toda fraternidad de hermanos de Jesús, hay siempre una pequeña capilla, un sencillo oratorio: cada uno de nosotros pasa largos momentos de silencio ante la Eucaristía, y nos encontramos juntos para rezar.

Orar es estar cerca de Dios, con el corazón abierto; perseverar en buscar su rostro en el silencio; recibirle, dejarle modelar nuestra vida; escuchar su proyecto de vida para el hombre; tender hacia Él, en la espera.

Pero la vida de un hermano supone pasar mucho tiempo con los demás: en el trabajo, en el barrio, en la casa... Y debemos aprender a hacer de todo ese tiempo un encuentro con Dios.

Porque rezar es, también, tener nuestro corazón abierto para Dios; buscar su huella entre los hombres; dejarle modelar nuestra vida a través del compartir, el recibir de los demás y marchar hacia Él, paso a paso con ellos...

## Pequeñas fraternidades

Una fraternidad es un apartamento en una barriada popular, una casa de pueblo parecida a las otras; una vivienda idéntica a la de las gentes humildes del país y en la que los hermanos comparten la vida cotidiana de sus vecinos: una vida ordinaria hecha de relaciones sencillas, de trabajo codo a codo con los que no cuentan en nuestro mundo, a menudo en lo más bajo de la escala social; tocados como los demás por la precariedad y el desempleo, jun-

tos en la misma lucha, el mismo combate por la vida. Nada de extraordinario.

Pero esta banalidad de cada día, estas relaciones fundadas en el respeto y la escucha; esta búsqueda en común de un mundo en el que el hombre y la mujer no sean ya más machacados o despreciados; estas cosas bien sencillas nos abren hacia una amistad que no es nada banal. Y nos ayudan a ir comprendiendo y descubriendo el paso de Jesús en medio de estas realidades tan ordinarias. Nos ayudan a descubrir, en toda su hondura y profundidad, que la vida es sacramento de su Presencia.

Sí, Dios estaba entre nosotros y no lo sabíamos...



De dos a cuatro hermanos, una pequeña realidad humana; he aquí cómo puede aparecer a primera vista una fraternidad de hermanos de Jesús. Hombres como los otros, con sus historias, sus temperamentos, sus gustos bien diferentes. La llamada de Jesús nos ha reunido para vivir juntos su amor al Padre, para ser verdaderos hermanos.

